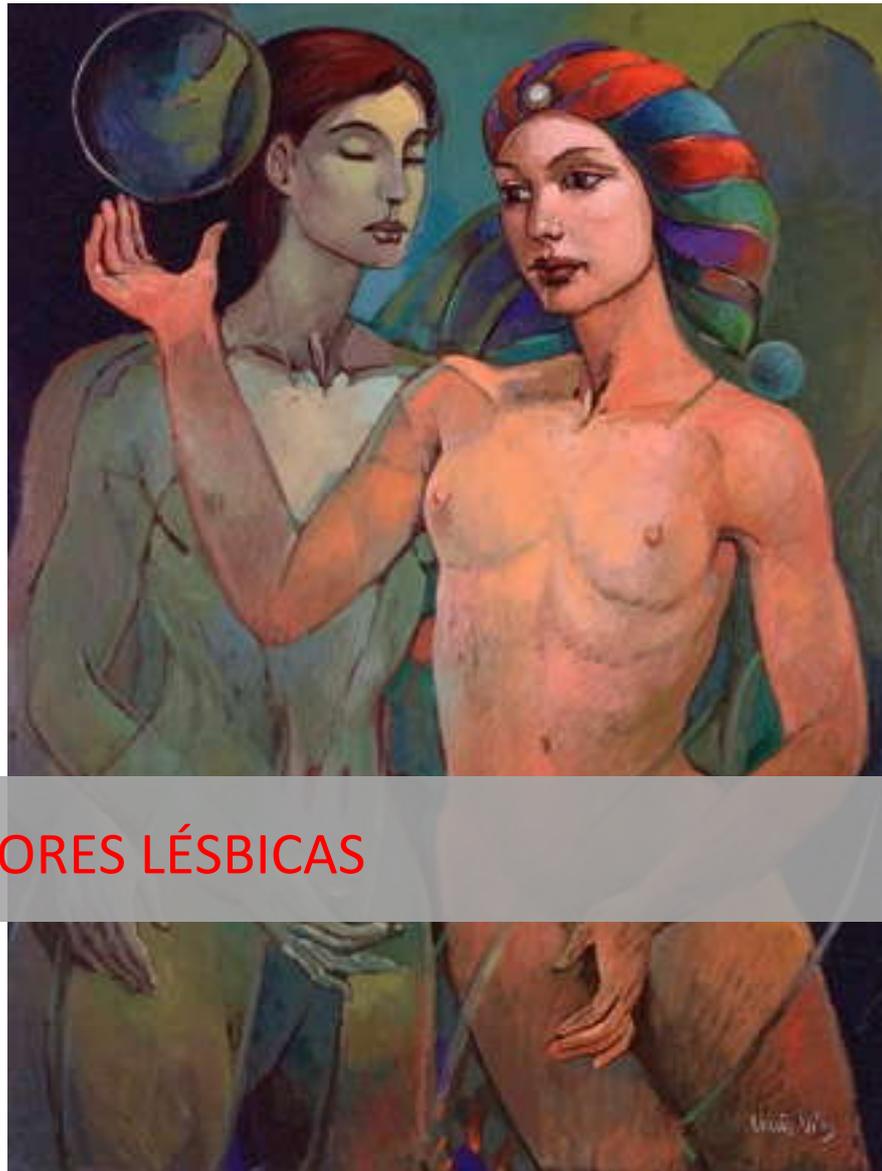


Amigos de la Revista literaria Katharsis



DANIEL  
LUJÁN

## FLORES LÉSBICAS

Accésit y Mención Especial | «I Premio de Poesía Katharsis 2008»

# Flores lésbicas

Daniel Luján

Título: Flores Lésbicas

Poesía: Accésit y Mención Especial de los «Premios de Poesía Katharsis»

Autor: © Daniel Luján

Edita: Amigos de la Revista literaria Katharsis

Argés (Toledo)

Printed in Spain

[info@amigosrevistakatharsis.org](mailto:info@amigosrevistakatharsis.org)

## **Programa musical**

## Obertura

**I.**

Dicen que los vieron

llegar hasta la plaza

que ya presentían

que

terminarían atrapados

entre

los rincones del

pueblo

dicen / además

que Helen

partió

de los costados

de

todo

sin voz

sin esperanzas

en los ojos

/sin alpargatas

que ya adivinaba su

muerte

y la de los otros

como una musa paralítica

con grandes ojos azules

Que rozaba  
con sus  
omóplatos  
los  
regresos  
de todas las puertas

los suspiros/  
la noche que se pide y se cuenta

Dicen que  
quienes los  
conocieron  
pueden  
asegurar  
haber visto  
dos sombras  
muy parecidas  
a las de ellos

sonámbulas y  
rectas

caminando hacia  
donde los  
encuentros promiscuos

aquella  
vieja  
casa de

chocolate  
y barajas  
de damas chinas

Dicen  
que muchos  
ya  
sospechaban  
de los delirios  
de uno  
y las  
arenas de otra

que  
vieron morir a Helen  
volviendo  
de vez en cuando

(pasando por la puerta  
de él)

regresando  
hasta hacerse invisible  
y diminuta

Dicen  
que es verdad:

dicen de los pueblos

de los  
locos que  
caminan  
las calles  
que habitan  
los esquinas  
y los barrios

dicen también de sus historias

de mayúsculas leyendas  
que inventan todo

dicen de los  
tempranos

y de las lunas  
sin rúleros  
yéndose  
por los escondites  
más puercos

de aquellas  
antiguas  
páginas inconclusas

esquirlas

lamentos

sinfónicos  
escapándolo todo

y dicen / también  
que todavía  
andan rondando

por ahí

ella muerta de  
tardanzas

él  
explícito  
con sus relojes  
desterrado  
de los tiempos

eterno y  
lastimoso

rondando  
nuevamente  
con la peste  
y la muerte

maldiciendo  
su mortalidad

y preguntando

por ella  
por sus fantasmas.

## **1. Tocata y fuga**

**(ÉPOCA UNA)**

(El silencio era

tan grande

que todos contenían

las ganas de toser)

Esto le pasa

a todo el mundo

todo el tiempo.

Se mueren

y ya.

Así es como los

dioses

que ya

no quieren

la alabanza

del tiempo

terminan los males.

Así terminan

las cosas/

y las promesas

se

hacen añicos

como un

suspiro.

Sin

saber del tiempo

la gente descuelga

voces

y se acuesta en el mar

con las

culpas

untadas

por todo el cuerpo/

y todo es

c a l m a

como las heridas

que

poco

a

poco

seca la sal

todo es polvo

y la vida gira en círculos

(en desfile

con su bastón)

masticando las llaves

que aguardan

y esperan  
que todo se abra

así suelen ser  
los abriles  
los octubres  
y los jueves

sedientos y  
lastimosos

lejos  
alguien  
camina  
como no queriendo  
matar sus pasos  
hambrientos

y  
resulta  
ser  
el mejor remedio  
contra  
los parásitos

todo se desenvuelve  
en palabras huecas

hermosas

y

góticas

palabras

que hacen que

todo

sea

más

fácil

así también

es como en los otros

pueblos

termina todo/

nada ha cambiado desde entonces

los lugares

se pueblan

o se marchitan

las piedras

muelen las hojas

como pequeños crepúsculos

como catedrales

y próstatas

barrigas abiertas

de

par

en

par

Las calles

velan sus tesoros

como callados

testigos

oculares

del comienzo

de todo

(aquel no lugar

donde la fatiga

es ajedrecístico

vientre de

conjeturas)

El asfalto huele

al sudor de

miles y

miles

de alientos

como aquella

noche en

Dublín/

donde Martha  
corría espantada  
por callejones  
que nunca  
existieron.

Ella y él  
lo saben.

Es como un canto suave  
que los muebles  
entonan

las plazas  
los  
rincones  
el primer bostezo  
los abrazos

todo lleva sus nombres

y todo  
se retuerce  
y se abanica  
con  
las caricias  
de las ciudades  
que lo saben todo.

Habrá quien  
sospeche  
del destino

de las luces

de los murciélagos

ella lo duda  
y él también.

Ambos se encuentran  
depravados  
como  
viejos desconocidos.  
Saltándose  
con recelo  
con la mirada  
suspendida  
en aquel  
primer octubre que te contaba  
pegando  
estampillas  
en viejos cuadernos.

Así es como  
la vida se escapa  
(a veces)  
y todo queda

quieto.

Terriblemente quieto.

**(ÉPOCA DOS)**

sucede

de vez en cuando

los kioscos estáticos

las persianas

apagadas/

zigzagueando

todavía

aquella voz

(apenas susurro)

como una piedra

que el tiempo ya no toca.

tus ojos rengos

pendiendo

de un lado hacia el otro

bailando malambos

en los horizontes

con el cuerpo desnudo y

agrio

disfrazando plazas

y monumentos

que aún hacen

buches con la sal

de las promesas

y todo queda inerte  
inútilmente  
estacionado  
con los senos  
rozándose suavemente  
entre  
otros  
mutismos  
que nadie canta

él se queda bizco/

mirando al cielo

se va desde las superficies  
desde los umbrales  
desde las ventanas

se tira por los balcones  
regalando poesía asfáltica  
que difícilmente  
alguien llegue a leer

así es como  
mueren los poetas  
en la plaza mayor/

las prostitutas  
los persiguen

los acosan  
y queda  
la soledad  
como una  
absurda  
sospecha

(saben que el olvido  
no existe)

y sin embargo  
todos a veces  
partimos desde la infancia  
con la espalda  
hecha pedazos  
con los ojos licuados  
guardando en la retina  
lo que no  
soportamos.

Desde la puerta  
aparecen  
los fantasmas  
y no es preciso  
ni posible  
que las ganas  
queden  
expectantes

y no son sombras ya

cómo explicarlo?

es el viento

que te roza la cara

que hace el puchero

que inventa marionetas

y

hace

enormes

círculos de nube

es también la

lluvia

suicidándose/

revolcándose en la

acera

llorando atlánticos

preguntando por

ella

(y se encuentran

y desencuentran

se pierden

se van

se sospechan/

rara vez

el tiempo acierta

sus lógicas  
y  
entre ellos  
queda pendiente  
todo  
y más.

Desde ahí  
inician  
este abanico  
afónico de  
huidas y  
regresos  
y así es  
como se empiezan  
a cavar  
los bares  
y se alzan edificios  
y se construyen  
grandes catedrales  
en nombre de ellos dos/

y nadie  
se da cuenta/  
y no hay manera  
que  
por casualidad  
o por capricho  
alguien

no haya sabido  
de sus cuerpos  
por ahí)

Las golondrinas  
las  
maneja el orgullo  
los mares  
y no queda  
nada

(algo  
habrá  
sabido  
de esto  
el destino)

Porque  
no es posible

que días enteros  
y  
el eventual  
quejido  
de sus cuerpos

sigan  
pendientes  
entre las calles

los kioscos

los aleros

y

esta

maldita

y

puta

existencia

-inservible-

(por cierto)

## 2. capriccio nro. XVI

### I

Mete las manos  
                                   en los bolsillos  
 como  
 preguntándose la vida.

### Putea\*

Mastica al tiempo  
                                   y las paredes  
                                   (oblicuas ya)  
                                   las acuesta lomo a lomo  
 junto a 1 pesebre  
 de lágrimas grises /  
                                   penas de mármol.

Afuera pasa de todo  
                                   los pactos se suceden  
 los calendarios se mojan  
                                   / se revuelca la luna  
                                   en el horizonte  
 dejando balcones caídos  
                                   y ángeles  
                                   y preguntas supuestas.

Contengo los árboles  
 de  
 uno

en

uno

ya no importan las esperas

de rostros andados

de amigos imaginarios

de luces agrias

conteniendo habitaciones blancas

y oscuras calles

y huesos fosforescentes.

Muere los jueves

a la noche sobre todo/  
cuando la lástima

lo abandona

lejos

muy lejos

se queda boquiabierto

s a l t a n d o

de

vereda

en

vereda.

*De a ratos*

se ríe a carcajadas

y + tarde inventa

un **arco** iris de barro

donde caben todas sus lunas.

**Fuma** un cielo

*dos* cielos mejor dicho  
y se queda para *s i e m p r e*  
en un minúsculo detalle de su **vida**:  
la soledad

Sueña/  
come/  
coge/

se compra un hígado  
de estatuas vivientes  
para rozarle  
la piel al viento.

Y muere en la ducha/  
en los prostíbulos  
en los pasillos  
en las salas de espera  
y sus ojos son cementerios  
que derrumban  
los mundos.

Tiene la  
costumbre  
de arrodillarse ante  
la impuntualidad del tiempo  
y no hay olvido /  
(y lo sabe)

No existe en sus sábanas putas.

y dibuja con el dedo  
guirnaldas de tiza

Se emborracha  
fuma (otrora)

y carbonilla

se da cuenta de las mesas vacías  
de los ojos prestados  
de las compañías que fabrica.

Y los relojes son invento.

Y le duele verse derrotado  
y salta hacia  
la otra vereda.

Salpica con sus manos  
los inviernos  
y envenena las ventanas  
(desgraciadamente  
le vomita el vientre)

Con el paso de los días  
nace su hijo  
que no acuna nunca

duele el delirio  
de los años invertidos

duele también la cal en  
sus pantalones

como cuando iba al bar /  
con la alegría de no importarle

nada

entero  
ensimismado  
íntegro  
en sus calendarios.

Solía enterrarse en el cielo  
mirando el norte y el sur  
con las edades del silencio  
con Eliana *también*

(de a ratos)

temblando palabras

que

ya

nunca  
escribirá

(que nadie oirá)

haciéndose canción /  
o acorde  
o guitarra.

Se desvanece el eco  
de los relámpagos

y las dudas que lloró  
el amor porque sí.

Queda  
a menudo  
                    tirado  
en el piso  
con su mirada atrincherada  
en el vodka  
derrumbando las horas  
ahogándose en su propia baba.

Y muere a veces en el subte  
                    en las tetas  
                    en las grandes y jugosas tetas  
bostezando los errores  
                    jugando con las ramas  
empezando sus finales  
masturbándose  
                                    sin órbita  
en le vertiginoso silencio  
                    de una iglesia.  
                    Mastica santos  
                    incógnita encefálica  
babeando otra vez /  
los esqueletos  
                    los espectros  
                    que lo separan huérfano.

A la noche regresa

ciego e idiota

perdonándose los labios  
en un suave trote  
que ensaya  
a  
la  
manzana  
durante varias  
horas  
antes de acostarse.

Y se ata las manos  
para que no lo escuchen  
y ya es viernes

y  
todo  
está  
en  
calma  
triste  
y  
extrema  
calma.

¿Quién pudiera decirle  
la diferencia entre  
dios  
y

el  
exquisito  
placer  
de sus dos grandes manos (infinitas)  
en esas nalgas  
blancas  
y obesas?

Él no oye  
y entonces  
pierde el tiempo  
pierde las ganas  
y la inocencia /

frente a ellos  
las sombras se  
agrandan  
inexorablemente  
y el aire no alcanza  
se prestan sus pulmones.

Y no es él quien escribe.

Atraviesa  
las  
piedras  
soborna su mente con vino  
y ya no la piensa.

Pareciera que esto fuera  
la solución/  
(ex nunc)

se escapa por los huecos  
ensaya  
una queja  
un gemido.

Y no vuelve.

Y muere  
cuando  
todos  
duermen.

Y nadie se da cuenta  
jamás.

## II

hay cosas  
que llegan  
tarde  
que no llegan/



Las diagonales se mezclan

químicas

y

ácidas

señoras

hablando lenguajes extraños

saltando

de

semáforo

en

semáforo

ladrando

gimiendo

con sus tetas

al aire

pensantes

pechugonas

ebrios diagramas

de humos dulces

de otoños con ella

donde las voces

de todos los pueblos

de todos los lugares

ensayan dormidos

su nombre

como si nadie

se diera cuenta

que está todo en

paz.

Inanimado.

Quieto.

Dormido.

Todo insoluto.

Solo.

Las palabras

se transparentan

se hacen nubes

cigarrillos

cenizas.

Y en el tendal

quedan colgadas

lágrimas chorreando retinas

las risas

brutales

huyendo

de los espantapájaros.

Y ella deja sus

ciudades

deja el picaporte

la incertidumbre.

Se va.

Deja una miga de paz

Se va.

Deja los

tiempos

quietos

los orgasmos

las dentaduras

el suave tizne de la cabeza

sus nalgas aleteando

el terciopelo

de las voces

el finísimo delantal.

Todo deja.

Y se va

donde los

pasos

quedan cómodos

dando

c í r c u l o s

sobre su propio eje

masticando/

babeando también.

Se va donde los comienzos.

A aquellas primeras veces  
donde las luces

se llevan la noche/  
y el viento  
empieza  
a  
hacer  
todo  
más  
difícil.

(en serio)

Y lo busca x aquellos  
lugares  
que  
ya no  
existen.

Busca en su cartera  
en los estómagos  
en las galerías.  
Busca en su piano  
en los aplausos  
en el alcohol  
y +  
tarde  
se desvanece

como un diminuto aliento.

Un último suspiro que se permite  
para que los dioses  
se callen la  
boca

: un sacrificio  
la cruz  
y luego  
ella  
lo  
indaga

donde  
la  
caridad  
es  
más  
fina

a  
ú  
n  
.

Todo lo que toca  
se rompe

Frágil cristal

donde

uno

se

t

r

a

n

s

p

a

r

e

n

t

a

.

(cual barrilete)

Dócil figura

que se do

b

l

a

con el viento

y la mirada

queda tendida

ahí ----->

en los crucigramas

de las revistas

porno.

### 3. interludio para el tiempo

(El amor

no se devuelve)

te veo:

tomados de la saliva/

atados del aliento/

enredados x la mirada

genital

juego a que sos

mi primer dibujo/

insonora serenata

de los amaneceres póstumos

y te vas

y me voy

como golondrinas

numeradas/

contando las estrellas

naufregando

primero

y luego

se desvanecen

mis

manos

como un dado

y te agarro

después

(mujer)

como queriéndote alcanzar

con los pasos

con el cuerpo caminado

roto

y

marchito

fúnebre

gloria de los ocasos

el no lugar

aquella premisa

de barro

y

cemento

de corbatas

de persianas abiertas

de cielos

abiertos

también.

Dejo tus

ojos clausurados

en mi mesa de

luz/

te detengo

la voz

y el pulso

tu foto deshabitada

tus lugares sacramentales

tu vacío mujer

fémica

tetas

y

música.

Yo me prostituyo

también

en el

eco de tus pantalones

en las sábanas

caídas

en los dormitorios/

como cuando los

duendes

partían la cebolla

y dejaban

de verse en

todos lados.

Así te recuerdo

hoy.

Mujer y entera.

Promiscua

en mi retina

vagabunda

y exuberante

llena de pequeñas luces

de infinitos

sonidos

de lugares comunes

ahora desiertos/

de recuerdos

que barajan

la memoria

estoy y no puedo

digo

y todo es más fácil

que entonces

como cuando

los abrazos

no

alcanzan

y robo

ésta página

del libro

infinito

de los milagros

y alcobas

que no terminan nunca

que no empiezan sino

hasta que

la primera voz

de la mañana

se haya asomado

como

mirando

los horizontes

por donde

la gente/

se escapa del mundo

(ahí no hay ventanas)

y sin

embargo

el tiempo

salta

los pómulos

saltan

y a veces vos y yo  
también saltamos.

Y eso que nunca  
creí volver a verte

hoy el canto  
parece  
un  
poco  
más  
b  
a  
j  
o

y hay fuego en tus  
axilas  
y te creo  
cuando mientes  
porque  
en verdad

fuimos simulacros

no otra cosa  
sólo un ínfimo  
punto  
desperdiciado en los mapas

como una grano  
de arroz  
cubierto de polen  
y poesía.

Las casas desaparecen  
consultan el tarot  
se rajan las ropas  
(salvajes)  
y al final de  
los éxodos  
quedamos  
tartamudos  
y sin aliento  
hundiendo los pasos  
en las bibliotecas  
en el vino caliente

en las primeras veces en todo

vos con tu hígado en la mano  
yo  
haciendo facha  
con mis intestinos  
por todo el  
bar

creyendo tus distancias  
las partidas/  
tu imagen

rebotando contra  
los espejos

multiplicándose  
y haciéndose  
sospecha

obsesión

y distribuyo tu  
cuerpo  
por todos lados  
y cada cosa  
tiene tu nombre  
y tu nombre  
contiene mis cosas  
y somos uno  
casi completo

y el viento lo entiende  
y se hacen agua  
tus gestos  
óseos

y aprendo  
el misterio  
de las ideas  
con sus  
horóscopos

y sé que sos

un intento

mío

apenas

te imagino

te invento

como una alucinación

de todo

de todos.

#### 4. divertimento de las flores lésbicas

1

No sé su rostro  
con el que abría  
las puertas de sus misterios  
más profanos.

2

Aquel espejo  
silencioso  
de colores rayados  
y vulnerable  
  
(muchas veces)  
al condominio  
de sus  
pestañas cochinas.

3

No sé su voz,  
de cualquier sonido palpable,  
que renacía cada martes  
en el color agrio  
de los mutismos  
repetidos  
(repetidos)  
(repetidos)



7

pero hoy no puedo hablarle al oído.

8

No me imagino sus certezas

ni siquiera sus lágrimas

de borradores

entre lo incipiente

y lo abismal,

más abstracto que concreto/

sobre sus libros embargados

en la tristeza de aquel otoño.

9

Me asustan las sábanas enrolladas

en la península diferida

del sonido más secundario

que gestionan mis labios

10

me asustan

los senderos abatidos,

sobre la dentadura

de un piano,

y las coplas dinámicas

desparramadas en guitarras.

**11**

No soporto  
su pulso  
vacante

cualquier simpatía  
sepultando ayeres

alguna vez disfruté  
su trompas de falopio  
saladas

**12**

no soporto  
su negación  
a las cinturas

ni el vacío de mis versos/  
que no hacen  
otra cosa  
que repetir silencios.

**14**

No sé ve su rostro  
en la habitación/  
ni su mirada color sepia  
colgada en la primera pared  
que afecta  
la memoria.



tren árido en la estación,  
no es la fachada  
de sus dibujos  
ni los techos altos  
de mis patios.

**18**

No es que  
hoy  
me acuerde de sus humores

tampoco de sus lágrimas  
o sus risas  
sin sentido.

**19**

No es que me asuste  
la idea de quedarme  
solo

y no es su voz  
susurrando mi nombre,  
ni aquella flor  
en varias doces  
que mueren de amor  
de tanto hacer tiempo.

**20**

No es nada de eso

ni cualquier hipótesis

tampoco

son las

posibilidades desmentidas.

**21**

Es que ya no sé su rostro

**22**

Son las vacilaciones

su teoría

las que me remuerden

los instantes de bares ajenos

acerca del ocioso latido

de las nubes

y del

apego.

**23**

Es cierto/

hoy no la pienso

en mis ventanas

ni en la sombra de los tilos

**24**

sólo queda  
su falda  
meneándose  
entre los misterios  
de lo oculto

**25**

las edades no han pasado

**26**

y ella se revuelca  
ya distante de todo  
existiendo en  
sus jorobas

**27**

inmensa

**28**

desperdiciando  
huellas

**29**

y/ sin embargo  
allí están

**30**

recorriendo los rincones  
con la sed  
fresca  
de sus bocas  
abiertas

**31**

allí están  
sus ovarios  
con los arroyos desnudos

tocándose  
las pestañas  
y los lagos

las garras de madera  
y celofán

**32**

allí están  
lamiéndose  
los sueños  
  
mordiscones  
de juncos y  
horizonte

**33**

lenguas de césped  
azules

**34**

pájaros  
de cal  
rascándose las  
piernas

**35**

sacando la pelusa  
de los ombligos

**36**

allí están  
como marionetas  
de cráneo  
y hambre  
  
peceras  
  
y libros/  
felpudos  
que parecen también  
paisajes  
de azufre  
y arena

**37**

falsos acabados

**38**

allí están

las que prometen

lagañas

como madres

y escuerzos

**39**

verdes

silencios

envasados al vacío

**40**

y allí están

dibujando

cascadas

ordeñando

medialunas

**41**

persiguiéndose

unas

con

otras

**42**

una mezcla  
de esperas  
y tendones

**43**

zaguanes largos  
que hablan  
de persianas  
que los perdigones tocan

**44**

blandos  
muslos  
en andas

**45**

allí están  
como pueriles  
sonrisas  
que inventan  
fracasos  
faroles  
o esquinas

**45 bis**

allí están

**45 ter**

(comunes

y estepas)

flora

raqútica

el

abrazo

fino

**46**

y se divierten

como heridas

rayos

cantan

y leen

vendavales

de tangos

como aquella

fábula

de frascos

y penínsulas

puertos/

muelles/

**47**

alguien siempre las espera

**48**

y desde

los

suburbios

y los conventillos

desde

la piel

contenida

y árida

desde

los cajones

y cerezos

desde los hospitales

ellas

allí están.

**49**

pensando

que

nadie las ve

**50**

que

soportan los huesos

que el pan cuarto creciente  
que los incrédulos  
que los ribetes  
y los nombres

tampoco les llaman la atención.

51

debe ser verdad:

**52**

porque  
los  
segundos domingos  
de  
las primaveras impares

una de ellas

es quemada  
o muere de melancolía

## 5. sonata poética para la muerte de Helen

**I**

este grito

agónico

de primeras palabras

este pasmódico

libro

de promesas

violetas

de agrios

y naranjas

de olvidos

constantes

el silbido

suave

volando

los mares

y los costados

de las calles

ésta acera fría

abreviada

inerte

caminando

círculos

perfectos

redondos

gemidos

de voces

calladas

que no

llegan

a ninguna

parte

y éste

solitario

cementerio

de teléfonos

donde todo queda

perdido

donde se dilapidan

los camiones

y las

sábanas

donde las maletas

se desprenden

de

los

cielorrasos

(el taxi espera afuera)

y el

grandioso

eco

de sus

eses

de sus manos

alcanzándolo

todo

está bien.

## II

éste

laberinto

de grietas

musculares

de miradas asexuadas

de vientres

y prostíbulos

de

llantos fracasados

de flauta dulce

de miércoles

ésta

madera

de saxo  
esta primera plana  
sin voz

éste ajedrez sin  
reina

con la lluvia  
feroz  
y selvática  
reprimiendo  
errores

difícil no olvidarlo/

éste  
empezar de nuevo  
con las luces  
encendidas

con la frágil  
simpatía  
de  
los cuerpos  
sedientos

y éste  
aserrín  
en mis ojos  
que

me provoca

cataratas

y ríos

y pacíficos

todavía está bien.

### III

y éste

hueso homicida

los oídos prestados

el fémur

de tus pestañas

revoloteando rincones

éste invierno

crédulo

simulando

mesas

y piedras

y éste

musgo

entre los dedos

evangelizando

tu cuerpo

ya triste

y transeúnte

**IV**

sobran

tus brazos

y las piernas

y los pulmones

sobra el

aleteo

de tus orejas

escuchándolo

entero

como transiciones

comunitarias

de los pergaminos

sobran

los permisos

hasta tu pelvis

los viajes unánimes

saturando

el aliento

con la lengua

**V**

éste

último

hasta la vista

la melancolía  
de los dioses

el llanto  
desfigurado  
de los pulmones  
el pecho  
ahogándose  
entre  
miles y miles  
de manos  
francas

de todos los pueblos  
de todos los lugares

ésta  
obediencia  
fantástica  
llevándote  
aparte  
dejándonos  
suspendidos  
en la unión  
semántica  
de dos espacios

**VI**  
así es  
como termina

todo

cuando la

mente

se ve derrotada

y te busco

y me buscás

y te encuentro

para decirte

que es verdad

que todo existe

que va a ser fácil

y largo el olvido

que prepares la mesa

que pronto llego

que no voy a tardar

y como si

creyeras

la vida

te vas pálida

y durmiente

pensando mis

abrazos

y deletreando  
mis lágrimas

## 6. variaciones sobre la melancolía

*“...y las estrellas son afónicas  
como la voz de la violinista tuberculosa  
cuya tos en el bar es obligatoria.  
El alcohol anda en zancos y las mujeres canallas  
pasean su olor a polvo y su cansancio.  
En todos los puertos del mundo  
hay alguien que está esperando.”  
(Escrito en una trastienda, Raúl González Tuñón)*

(Cuatro variaciones finales, en cuatro tiempos distintos para una misma historia)

### Variación 1

**(uno)**

Helen  
no es  
sólo un nombre.

Nos besamos a menudo.

Nos masticamos,  
nos chupamos.

Solemos escribir  
nuestros  
pensamientos  
con la carne  
y el cuerpo.

Muchas veces  
encontramos  
la luna con  
ruleros  
y  
espanto  
tejiendo escarpines  
para idiotas,  
y baberos para aquellos  
que se aman con las ganas  
y las manos.

No puedo dejar de pensarla  
  
porque  
la tengo en el estómago.

(a veces  
me pregunto  
si no me la habré comido,  
porque siempre su nombre  
resuena

en mi estómago).

Le revuelvo los hombros  
sin permiso,  
sus caricias  
de celofán  
y cotillón  
se dibujan sobre la ventana  
sin sabor.

Sus ojos me persiguen por  
callejones largos y oscuros.

Y  
yo  
corro  
y  
corro,  
  
sin destino  
sin zapatillas  
sin prisa.

La pienso  
la detesto  
la amo  
la extraño  
la puteo un rato  
y luego le escribo una poesía.

Es mi paciencia de  
todos los días,  
la espera  
la tortura.

El deseo  
de volver a encontrarnos.

Helen  
no es sólo un nombre  
que se dice así porque sí nomás  
como quien suspira  
un pulmón  
y medio.

La sostengo de la mano  
para que no  
se vaya lejos;

y ella,

(caprichosa)

se va lejos...

Muy lejos.

A menudo me pregunto  
dónde se esconde tantas veces.

*¡Helen, Helen!*

le digo al aire con lo absurdo

de haber  
contado varias veces  
las burbujas de la pecera,  
mientras ella  
se queda  
huérfana  
pintando las  
carcajadas del cielo.

Me acomodo el cuello  
para siempre,  
el olor de sus siestas  
que lloran los lugares  
de todos los pueblos  
de todos los sitios.

El nombre  
que nadie nombra  
(ni se dice)

Porque yo  
me he quedado  
parado en una escalera cualquiera,

sospechándola,

y ella se sube a mis viajes  
o se disfraza de indiferencias amargas  
que no se toman con mate.

Helen es la  
esencia de mis tardes,  
el cómodo recuerdo  
de lo que se deja  
o se pierde.

Es un sonido tibio;  
el color de sus palabras,  
el amague de un par de  
preguntas  
que nada  
tienen que ver conmigo.

No es amor,  
es algo menos poético  
y espiritual.

Nada corriente.

Helen es vida,  
y yo soy sus sombras  
disgregadas por ahí.

Soy el aire  
que le roza la cara  
y le acaricia un pómulo  
o las nalgas

¡Atrevido yo!

que me permito  
besarla con el cielo,  
y ella  
que esquivo mis miradas  
se queda con las manos vacías  
odiándome,  
con la postura de lo que  
nunca más  
se vuelve a ver.

Es la canción que se  
escucha en la radio  
que te hace  
temblar las piernas,  
o la cuaresma de los calendarios.  
o mismo lo prohibido y deseado  
en un mismo vaso de agua.

Helen  
es aquella sombra  
que mi mente dibuja  
con colores grises y  
aterciopelados  
sobre una pared cualquiera.

Yo

en cambio,  
soy más optimista con su regreso.

La imagino deshuesada de alma,  
caminando por una calle  
cualquiera  
que bien puede  
ser Corrientes  
o Santa Fé  
(cualquiera).

Trepada  
a sus delirios de siempre  
y cubierta de  
escamas fosforescentes  
que la hacen  
eternamente ángel  
y gitana.

Camina los muros  
(y los cielorrasos)  
con las mismas  
y atorrantas avenidas  
donde nos  
manoseábamos los celos  
y las dudas.

**(dos)**

Hoy  
es algo  
más pequeña que entonces.

Es un punto minúsculo  
en un mapa,  
un nombre exagerado,  
la ficción de las calles.

Es también la  
transpiración del corazón,  
el delirio  
de las tormentas,  
la furia  
del mar rasguñando  
paredes de algodón,  
(oblicuas,  
todas oblicuas y  
romboidales).

Es un crucigrama incompleto  
que sale en la última página  
de una revista porno,  
es la vela que se derrite  
sobre una mesa cualquiera  
y sucia.

Es su cuello desnudo de orgullo

limpio/  
en el tendal de lo verdadero,  
de cuerpo presente,  
con la fuerza  
de todas las promesas  
de todos los tiempos.

Es la poesía de lástima  
que desayuna el poeta,  
el asfalto estrangulado  
de los lunes  
donde seguro ella debe estar  
inmóvil y callada.

**(tres)**

De vez en cuando  
todavía vuelve.

De noche generalmente.

Su cintura macanuda  
me pregunta algo,

se calla  
se esfuerza en irse  
y vuelve.

Siempre vuelve;  
entre las sombras  
su cara se degenera  
el pulso/  
me convida un poco  
sus tiempos  
que se hacen meses  
en mi mano.

Me despierto  
a la noche  
y ella se queda quieta  
a los pies de mi cama.

La sueño entonces  
entera.

Y ella me habla.

Me dice que  
la vida existe.

Que afuera soy  
su primavera  
dos veces silbada  
por el viento.

Que había  
visto las casas

amontonadas  
lomo a lomo  
para escuchar  
las promesas  
que deja  
nuestra canción.

Que en el patio  
de atrás  
hay miles de  
duendes  
esparcidos  
por la memoria  
saltando  
de vereda  
                  en  
vereda.

Y yo le digo  
que sí,  
  
que me espere  
el miércoles  
como siempre  
sobre su  
mesa de luz.

Que pronto llego,  
que no

voy a tardar.

Que las sábanas  
están limpias  
y las  
antorchas  
del tiempo  
no son excusas.

Yo le digo que sí,  
que es verdad.

Que crea todo  
lo que ve,  
que sumerja  
la cara  
en los recuerdos,  
que se arremangue  
y me abrace  
el aliento.

Porque  
vivo  
y  
existo.

Porque  
estoy  
en

sus

mañanas

también.

Ella

me cree

(y hace bien)

## Variación 2

(Debió haber sido bueno)

Un bar  
cualquiera  
que se aprieta  
los dientes  
bajo la mirada indistinta  
de las ventanas.

Sucio

y

desolado/  
enfrente de las  
preocupaciones  
que van a contramano  
de los cuentos de suburbios.

Era el último  
miércoles de agosto  
la colecta de las semanas  
llegaban a un punto imposible  
de no  
convertirse en mediocres.

La mesa era la misma de siempre  
(al costado de la barra).

Desde ahí ->

todo el mundo  
y más.

O la soledad/

la soleada acera

de los tiempos  
malgastados

del licor de limón  
del whisky barato  
del rimel  
sobre la dentadura apócrifa  
de vasos planos.

El milagro de la luna  
había quedado atado  
a un murmullo  
de miradas  
que dejaban entrever  
las hojas de invierno/

c  
a  
y  
e  
n  
d  
o

(o dejándose caer a veces)

Él seguramente  
la pensaría  
al mediodía  
sobre la mesa  
con los riñones apretados  
aguantándose las ganas  
de sentirse  
en sus pechos  
perdidamente olvidado del  
mundo  
y de la gente sonámbula

que camina despacio  
sobre las veredas.

Esperando el abrazo de los días  
aquellos  
que  
no llegan nunca  
que se presentan quietos  
y con la forma  
fantástica  
de los recuerdos.

El diario en la mano  
buscándola  
(por las dudas)  
entre los avisos fúnebres  
de espaldas  
a las mañanas fritas  
a los pucheros de martes  
suspirando su nombre  
como quien esgrime  
la duda  
microscópica  
de las vanidades.

Las palabras  
se asoman a  
los labios secos  
de un par de idiotas

el entrecejo  
de las  
primaveras sepia  
de los cálculos renales  
del dolor de pecho  
a la madrugada.

(Ella estaría sentada  
en la mesa de enfrente)

También rezagada  
del mundo.

Tristemente sola  
y  
con el rulo caído  
sobre su cara  
eclipsando su  
mirada zoológica  
de rulos frescos  
de tiernas siestas acostada  
con la ropa de trabajo  
todavía.

Anotando varios números  
que llenan todo un nombre/  
deslizándose su  
cuello de útero  
entre las piernas  
de un lado  
hacia el otro  
como sus manos/  
finas y ásperas  
por el cloro.

Entre sus dedos  
el anillo agrietado  
de aquella persona  
ajena a esta historia  
que seguramente  
debe

estar revolcándose  
con otros cuerpos  
que tampoco  
formarán parte  
(nunca)  
de esta historia.

Él tomaba una cerveza rubia  
la compañía de los restos  
de colesterol  
que le pegaban bajo.

Se sostuvo el  
páncreas en la mano  
y silbó la canción de  
los ausentes

(himno que se agita en la  
cancha cuando  
todo es silencio  
o tos)

Se acomodó la pierna chueca  
en una posición  
más cómoda para  
no acalambrarse.

Del otro lado de la barra  
el cantinero esperaba.

Esperaba que el tiempo pase  
que su vida pase  
que llegue fin de mes  
para poder pagar las cuentas  
la luz

el gas  
(el cable no  
porque estaba enganchado)

Esperaba haber apagado la tele  
esperaba el mail de  
su sobrina que vivía en España.  
Después de esto  
no esperaba nada más.  
Estaba casi convencido  
que no esperaba nada más.

Sin embargo/  
escribía  
caprichosamente  
su destino con el cuchillo  
sobre un pedazo de madera.  
Sus antojos y  
sus gestos eran tiernos  
como los de un niño que  
se despreocupa del viento  
y se hecha volar.

Ella estaría comiéndose las uñas  
como de costumbre,  
volando también.

Mirando ese espejo  
que sacaba de su cartera  
acomodando sus  
nalgas en la silla.  
Daba vueltas con sus  
intestinos por  
la sala esfumada,  
distendiendo

su barriga placidamente.  
Pasaba su cabello  
detrás de la oreja  
mojaba sus labios con el agua  
fresca que trae la lengua.  
Tomaba un whisky  
después vodka  
y después tomaba  
el tiempo a su desinterés de nada.

Había algo inquietante  
en esa postal de diálogos mudos.

El silencio iba todavía más allá  
de las ficciones  
era la carne cruda de sus cuerpos  
la sangre divagando por  
sus venas con  
el apuro de los borbotones  
de paciencia.

Él fumaba un cigarrillo  
cerraba sus ojos  
y aspiraba todo el  
aire de la sala.

Los demás se ahogaban  
casi  
hasta asfixiarse con  
los perfumes  
que llegaban desde la calle.

Un pibe le dejó una  
estampita de San Pantaleón en la mesa,  
a ella una del Sagrado Corazón,

(creo)

Ninguno las miró.

Ni se miraron.

Después/

afuera ya

un hombre se cae

de su bicicleta.

Reacomoda la vergüenza

debajo del pantalón

en su bolsillo izquierdo

donde guarda

una

a una

las caídas

de su vida.

Se cayó también

en octubre pasadas

las cinco de la tarde /

cuando corría apresurado

un par de sueños

que eran saltamontes.

(Nunca los alcanzó)

De allí se calló la boca

y habló sólo dos veces

en su vida.

La última palabra

que se le oyó fue

algo así como

un gemido

ni siquiera era una palabra  
era  
algo.

Ella a todo esto  
sacó un par de pañuelos de papel  
se sonó la nariz/  
sonó su celular  
sonó en todo su interior  
una llamada que no esperaba:  
número equivocado.

Acomodó de nuevo su tiempo  
sobre la mesa  
se estiró de brazos  
movió su cuello de un lado  
          hacia el otro  
escuchó la música de los truenos  
y de la lluvia  
bailando el tango en la ventana//  
mientras millones y millones  
de lágrimas celestiales  
se suicidaban  
contra  
el  
asfalto.

Las agujas de los relojes  
seguían corriendo  
y  
corriendo  
(algunas saltaban)  
otras jugaban a las escondidas  
entre muñecas de terciopelo.  
Los años se caían  
en calendarios

o almanaques  
de mujeres desnudas  
para neumáticos.  
Nadie entendía nada  
algo era superficial  
y macanudo en este  
mundo mundano/

los callejones que no  
llegan a ninguna parte

las esferas violáceas que volaban  
por los cielos/  
un choque de planetas  
la lluvia de estrellas  
los mendigos jugando a la payana.

Una guerra de propósitos,

un mate cocido  
una alarma sonando desesperada.

Un perro que ladra  
los rieles del subte  
las campanas de la iglesia  
un insulto  
la carcajada,  
un timbre,  
el teléfono.

Gol /  
capital,  
barroco,  
una fotografía,  
un gemido

dos gemidos.

Alguien  
que muere del otro lado  
otro que nace  
una proposición  
el asalto.

Un bar.  
*Éste.*

Él en su mesa.

Ella enfrente.

Como  
si  
nada  
de  
esto  
pasara  
  
nunca.

### Variación 3

Dejame prometerte  
que haré el esfuerzo

más **grande**

para no mirar  
tus enormes ojos platónicos  
distrayendo  
el  
horizonte,

o que me ahogaré  
en c/u  
de las burbujas de la pecera  
cuando quiera  
abrazarte el alma toda junta  
y no lo consiga.

Dejame la posibilidad  
de derretir entre mis venas  
las cáscaras  
de una noche  
sobre la sábana huérfana  
de tus solitarias caricias.

(Desde este otro lado  
del mundo  
te veo siendo fuerte  
para no quererme como  
te dejan tus pestañas/

con tus cabellos erizados  
de punta al cielo,

o esa risa que lleva la marca  
de una voz suave  
reduciendo los cielorrasos.)

Porque me quedo  
parado para siempre  
en tus vueltas sonámbulas,  
siendo de acá  
un poco más humana  
y  
plástica  
tu figura entre  
las sombras de la voz/

al fin y al cabo somos tan iguales  
como gotas de agua clara  
cayendo en un  
mismo lugar,

matándose en un  
suspiro l a r g o  
y sin remedio.

Dejame intentar  
moverme entre tus dedos  
o provocar el beso

pendiente/  
porque no he aprendido  
a decir adiós  
y  
necesito de tus promesas  
para sofocar el pecho  
y estrangular  
las ganas  
de quedarme un rato más  
aunque no pueda.

Porque me veo                   ahí  
parado frente a vos,  
                  solo,  
                  solísimo,  
entre tus lágrimas  
que de poco me ayudan/

partiéndote a la mitad de un abrazo  
que queda en el camino,  
o la carcajada del cielo  
que se divierte  
sembrando recuerdos  
en la memoria práctica del pecho.

                  Acá,  
justo  
                  acá  
duele un poco más

esta partida de ajedrez,  
la ideología animal de  
los sentimientos/  
que son la difícil tarea  
de pagar la deuda  
de la universalidad entera.

¿Qué culpa tenemos nosotros?

Me acomodo el cuello  
para siempre,  
el olor de tus siestas  
que lloran los pueblos  
de todos los lugares  
de todos los sitios.

El nombre que no se nombra  
ni se dice,

se pronuncia la ingrata  
despedida eterna  
que quiere traerme hasta vos  
y no puede.

Y encima veo tu cuerpo

solo

solísimo

entre las nubes de una estufa  
o las manchas blancas



o nos ganan la mente  
cualquiera que se cruce  
con idea de mirarnos  
más de lo aconsejado.

Y así  
me dedico un par  
de canciones tuyas  
para sudar tu rostro/  
y llorarte un lunes más  
aunque quieras volver  
y no puedas.

Dejame mostrarte el alma  
desnuda de orgullo,  
limpia  
y en el tendal  
de lo verdadero,  
de  
cuerpo  
presente  
con la fuerza  
de todas las promesas  
de todos los tiempos.

Solo

solísimo

entre los bares /

cualquiera la compañía  
y el vaso,  
la ventana,  
el deseo todavía  
de estirarme hasta tus brazos  
y no poder.

¿Quién dijo que iba a ser fácil?

Dejame llorarte  
hoy/  
la impotencia

duele mucho la idea de quererte  
aunque no sepa,  
y duelen las noches  
que se asoman  
por primera vez  
sin tu aliento/

tristísimas

justo  
hoy  
que  
se  
me  
ocurre  
cocinar  
un  
par

de  
tardes  
boquiarrriba.

Y yo quiera tenerte  
y no pueda.

Y vos quieras amarme  
y no te animes.

#### Variación 4

Tardará en venir la tarde  
y yo sin él.

En ésta mugrienta habitación  
de pestañas descascaradas,  
de vino

    y estufa,

de escaleras metálicas  
y persianas importadas,  
de grandes ventanas  
incómodas que se acuestan  
sobre los muros,  
también inmaduros

    y fumados.

Y los pasillos quietos  
y olvidados,  
y los techos altos  
(inalcanzables desde mi cama)  
y sus mapas sin calles  
y su cuerpo blanquísimo  
deslucido por los huesos grandes  
y mis tetas pequeñas.

Desde este lado  
sonámbulo del mundo  
desde el carajo de las dudas

    y las avenidas

desde aquel árbol paralítico

donde su nombre  
debe esta por ahí,  
dibujado con perfumes extraños  
y abrazos de otros gemidos,  
transeúntes  
y  
oportunistas.

Y el reloj  
estancado en sus tiempos,  
y las venas,  
las estrías,  
las várices,  
toda su piel engominada  
y transeúnte también.

El vuelo de los edificios  
que se hamacan  
sobre la tarde,  
se apoyan los espinazos  
entre las grietas de la tierra  
y los barrios,  
y las ciudades;  
el grito simple,  
la huida,  
las cartas inmóviles,  
el baño sucio,  
la ducha caliente.  
Excitante y caliente.

Tardará en venir la tarde  
y él sin mí.

O los dos jodidos  
y  
cojos.

Con más impotencia que nostalgia,  
con más hambre que los pueblos,  
ya sin grietas.

Y cae todo desde la nada  
y se pierden por el  
oscuro cielo ahuecado.

Como cuando se aprieta  
el botón del baño.

Todo dura unos segundos,  
se pierde,  
cíclicamente el mundo se traga  
sus preguntas  
y también se pierden  
por el inodoro.

Como se pierden las fechas,  
o las tarjetas postales,  
como se pierde el convencimiento  
de la vida y la muerte,

de las llegadas  
y sus bienvenidas,  
de los aeropuertos,  
de las estaciones de trenes,  
de los prostíbulos  
y sus catedrales.

Así lo pienso desde el jueves.

Más precisamente  
desde el mismo momento  
en que dejó de venir.  
Desde que atravesó la puerta  
y se escabulló por  
éstas calles malditas.

Y me dejó esas  
palabras perversas  
y cortas.

Desde que sus codos  
ya no se chocan  
como lo hacían nuestros  
muslos a la noche,  
o desde que decidió pegar  
un portazo lastimero  
para ya no volver.  
Como no vuelven a sus nidos  
aquellos estómagos hambrientos.

Donde las promesas son  
la más indiferente  
mentira de los políticos  
que se callan todo lo que ven..

Después sucede todo de nuevo.

Las manos se juntan  
en un descabellado  
adiós del nunca jamás,  
unas palabras  
acomodadas al azahar  
y otra vez  
su cuero cabelludo húmedo  
sobre la almohada.

Dos cuerpos,  
dos nombres,  
dos huecos que se rellenan  
con tangos  
y pañuelos de papel.

Porque se preparan para la  
ingrata desdicha  
de sus días apócrifos,  
sin la huella  
o la sospecha  
de los calendarios/  
mordidos por sus pasos.

La sangre desparramándose  
por sus ojos llegan a correr  
sobre las avenidas traicionadas

para entender lo  
que los hombres no entienden;  
para terminar ahogándose  
en un zócalo  
de preguntas malgastadas.

¿Y entonces?

¿A quienes pertenecíamos?

¿Alguien tiene idea cómo lo espero?

O

peor

aún

¿alguien alguna vez se

mordió la carne

y los huesos

esperando

algo,

alguien,

que

nunca

llega?

Porque de todos los sentimientos

animales que poseemos,

ya el instinto no nos sirve

y la derrota

de la mente no es otra cosa  
que el pulso  
colérico de personas  
que se encuentran  
y se desencuentran  
constantemente.

La tarde es así.

Tan temerariamente gris  
y desatendida.

Tan al alcance de la mano.

Y luego tatúo sus mapas  
en mis costillas.

Sin carencias,  
sin permisos.

Tardará la tarde en venir.

Tardará.

Porque las cosas  
se disuelven entre nuestras  
manos como la arena,  
como las palabras,  
ya somos víctimas  
de las gargantas,  
de los torsos desnudos,  
de las caderas anchas

y las faldas cortas.  
Somos víctimas del tránsito,  
del paso constante  
y agrio de las lombrices de otoño.  
Que también tardan en llegar.

Al fin y al cabo su nombre  
es una excusa,  
una vulgar  
y  
paralítica  
excusa  
que nos sirve a todos  
de motivo para  
transpirar la vida.

Es sólo un nombre.

Un nombre que se muta  
indeterminadamente,  
que se hace brisa  
o tiempo,  
o espera.

Toma la forma  
de las cosas deseadas,  
de aquellas banales  
histerias del ser humano.

Resulta ser de este modo.

Mejor aún.

Esperamos

toda nuestra existencia

las promesas que

—sabemos—

nunca se cumplen.

Y sin embargo,

la desilusión

sigue siendo la misma.

Triste e inexplicable.

Sucede que el

quejido de sus manos,

la música de sus caderas,

o el ruido que hacía

con su dentadura,

moviéndola

de aquí para allá

es siquiera el más minúsculo

recuerdo

de la temporada que pasó.

Un verano,

dos abriles

y otro verano

han pasado ya.

El frío invierno  
de las cosas  
me trae otros  
perfumes mejores.

Sentada en esa escalinata  
de un tercer piso cualquiera,  
mirando  
sin mis ojos

los callejones oscuros  
que no tienen poesía.

Busco entre las alcantarillas,  
debajo de la almohada,  
entre los papelitos  
colgados en la heladera.  
Debajo de mi zapato,  
en el vaso de los  
cepillos de dientes,  
o en mis cremas.

Busco también  
en la tapa del inodoro,  
en la radio,  
en el cuaderno  
al lado del teléfono.  
Busco y tardo.

Me llevo las  
manos a los bolsillos,  
los revuelvo  
como revuelvo el café.

Sé que he  
dejado olvidado  
su nombre en algún lado  
y sin embargo,  
él se esconde.

Se esfuerza en  
irse lejos de mis cosas,  
lejos de los horizontes  
y las vistas.

De los balcones,  
de la lluvia.

Lejos.  
En el mismísimo carajo  
sé que  
él está.

Pálido  
y  
errante.

Hombre.

Con sus manos

rozando otros  
senos pequeños.

Lejos de la tarde primera.

Inmóvil

y

sin

huesos

ya.

## ÍNDICE

Programa musical.....	4
Obertura.....	5
1. Tocata y fuga.....	12
Época una.....	13
Época dos.....	21
2. Capriccio nro. XVI.....	28
3. Interludio para el tiempo.....	45
4. divertimento de las flores lésbicas.....	54
5. sonata poética para la muerte de Helen.....	69
6. variaciones sobre la melancolía.....	78

*La Asociación Amigos de la Revista Katharsis encarga de editar los poemarios premiados componen el especial de la Revista literaria Katharsis. La Asociación realizará una selección para una posible publicación en papel.*

*Amigos de la Revista literaria Katharsis  
Argés (Toledo)*

*[info@amigosrevistakatharsis.org](mailto:info@amigosrevistakatharsis.org)*

